

imperativo) al esclarecimiento de un terreno fundamental. Se dirá que es el secreto y la consecuente actitud de silencio (a la wittgensteniana) la mejor manera para prestarse a entrar en él, pero el mismo ejemplo de Han muestra que da mucho que pensar y que hablar. Y, en todo caso, los peligros de una malinterpretación mesiánica son siempre latentes. Cualquiera se puede apropiarse de aquello de lo que no se puede hablar.

La vida es irreductible, y el vivir es insustituible. Y ahí está el “*quid*” de la cuestión. ¿Y cómo poder comunicarse -porque es esta también una parte del vivir- sin traicionar lo propio del vivir, de cada vivir? En una sociedad demasiado acostumbrada a la anestesia de la (des)información excesiva, de la banalidad, de la prostitución de la libertad y de la manufactura irresponsable de la existencia, obras como las de Han constituyen un sutil y atinado punto de partida para una reconsideración del mero, pero tan complejo, hecho de vivir. Nada más romántico que esto, sin duda. Pero nada más apremiante, también: hay que decir lo que se tiene que decir; ni más ni menos. Lo bueno, si breve, dos veces bueno.

Miquel SEGURÓ
mseguro@rektorat.url.edu

CASTRO, E. *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, Madrid, 432 pp.

Esta obra constituye la nueva versión, sumamente mejorada y actualizada, de un trabajo anterior del mismo autor, titulado *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores* (Buenos Aires, Prometeo/ Universidad Nacional de Quilmes, 2004). Reconocido especialista en la filosofía francesa e italiana contemporánea, traductor de Agamben y autor de una reciente y recomendable historia conceptual de la biopolítica, Edgardo Castro era la persona idónea para realizar un esfuerzo de esta envergadura. Los diccionarios y vocabularios completos acerca de los grandes clásicos de la historia del pensamiento, conforman un instrumento sumamente útil para el investigador. Este puede detectar, con una rápida lectura, las variantes y las transformaciones de un concepto relevante, así como el *corpus* textual donde se recogen. Si el diccionario incluye además, como es el caso en este trabajo, entradas relativas a los principales autores citados por el clásico en cuestión, se facilita extraordinariamente la tarea de reconstruir las redes intelectuales en las que se emplazaba su obra, así como el modo en que esta se nutre de una tradición anterior.

La publicación de un diccionario acerca de la obra foucaultiana es un indicio de la consagración académica del pensador francés, que quedaría así entronizado en el canon de los clásicos de la filosofía. Sin embargo sería un error confinar el nuevo libro de Edgardo Castro en estas funciones de auxiliar para los fines de la exégesis universitaria. Como se indica en el Prefacio, Foucault quería lectores que fuesen primordialmente usuarios, esto es, no dedicados a descifrar sin término los entresijos de su herencia sino a utilizarla (la célebre “caja de herramientas”) con objeto de analizar y transformar el presente.

Este libro ayuda muchísimo a facilitar semejante tarea. Ofrece una amplísima selección (casi trescientas voces) de los principales autores, tendencias y nociones movilizadas en la totalidad del *corpus* foucaultiano actualmente disponible. La versión que se comenta ha

incluido en su rastreo toda la serie de cursos del Collège de France editados desde 1997 hasta 2011. Su autor ha explorado asimismo todo un grupo de trabajos no publicados por Foucault en vida, que han ido viendo la luz en los últimos años (como el estudio sobre Manet o el diálogo con Raymond Aron, entre otros).

Las distintas entradas del diccionario recogen, al final de cada una, informaciones muy valiosas: la frecuencia de aparición de la voz en cuestión en todo el *corpus* utilizado y de modo cronológico en cada una de las obras donde se registra su presencia. Se indican asimismo las páginas de la edición francesa donde se puede encontrar. El libro viene precedido por una introducción donde se detallan sus reglas de uso y se deslindan los grandes conjuntos que componen las fuentes empleadas en la investigación (“la biblioteca foucaultiana”). A modo de apéndice, el trabajo incluye una bibliografía de Michel Foucault donde figuran las ediciones originales de sus obras y las versiones en español. Para el lector en lengua castellana este apartado resulta muy útil, pues en él se indican pormenorizadamente las equivalencias entre la paginación francesa y la de las ediciones en nuestro idioma. La publicación del diccionario se encuadra en el compromiso asumido por Siglo XXI de Argentina para editar todos los textos de Foucault que hasta la fecha carecen de traducción al español.

En la selección y en la redacción de cada entrada, Edgardo Castro hace gala de una exquisita cautela. Los conceptos principales aparecen glosados con mucho detenimiento, registrando sus desplazamientos y variaciones de sentido según los contextos de presencia en la obra de Foucault. Pero no se cae en la tentación de recomponer una arquitectura forzosamente sistemática entre esos distintos usos, manteniendo así, la textualidad foucaultiana en el espacio de dispersión que le es propio. Por otro lado, se adopta un tono distanciado, tratando de atenerse al propio decir del filósofo francés, evitando introducir lecturas de cosecha propia.

Toda selección es susceptible de crítica. El estudioso que se aproxima a Foucault desde la órbita de la Historia del Arte podría quejarse por la ausencia de entradas referidas a Magritte, Manet o Velázquez. No es posible contentar a todos, pero la muestra escogida —me refiero ahora a la de los autores— tiene un mérito extraordinario, porque retrata la insólita variedad de la erudición foucaultiana, que navega de Kafka hasta Von Justi, de Plutarco a Pinel o de Clemente de Alejandría a Boulainvilliers.

Se trata sin duda de una obra destinada a perdurar y a renovarse, a medida que nuevos fragmentos de la “biblioteca foucaultiana” vuelvan a ver la luz. Por su perfeccionismo, amenidad y elegancia en el estilo, resulta extraño que este diccionario no haya sido aún vertido a otros idiomas, en particular el inglés y el francés. Los estudiosos de Foucault que escriben en estas lenguas difícilmente podrán confeccionar una obra semejante, en la que se deja adivinar el empeño de toda una vida. Desde luego el trabajo supera en años luz a todos los glosarios y vocabularios foucaultianos editados hasta la fecha, entre ellos los de Judith Revel (*Le vocabulaire de Foucault*, París, Ellipses, 2002) y Sergio Albano (*Michel Foucault. Glosario de aplicaciones*, Buenos Aires, Quadranta, 2005) y Michel Foucault. *Glosario epistemológico*, Buenos Aires, Quadranta, 2006). Sorprende que una faena tan ciclópea haya sido realizada por una sola persona. La elaboración de un diccionario foucaultiano constituye un proyecto abierto, que ni siquiera la edición total de los cursos del Collège de France, permitiría clausurar. Se trata asimismo de un proceso que se prolonga en nuevas pistas de trabajo, como el acompañamiento de cada entrada con la literatura secundaria correspon-

diente, o el análisis de las obras citadas por Foucault, seguidas en su cronología y en su frecuencia. Pero como señala Edgardo Castro, estas tareas exigen la implicación colectiva de un equipo de estudiosos. Por el momento hay que descubrirse ante el punto de partida que representa este diccionario.

Francisco VÁZQUEZ GARCÍA
Universidad de Cádiz